

# Crónica el IX Encuentro de Delegados y Responsables diocesanos del Catecumenado

## La fe inicial en el proceso catecumenal

*Juan Luis Martín Barrios*

*Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis*

**D**urante los días 11 y 12 de febrero tuvo lugar, en la sede de la Conferencia Episcopal el IX Encuentro de Delegados y Responsables diocesanos del Catecumenado. El tema central giró en torno a «La fe inicial en el proceso catecumenal».

En la presentación del Encuentro, el Director del Secretariado de Catequesis, y a modo de contextualización, planteó una pregunta clave: “¿cómo se hace hoy un cristiano?” Es decir, ¿cuál es el camino que conduce de la increencia o de la indiferencia a la fe, de la fe a la comunidad, de la comunidad a la celebración, de la celebración al comportamiento creyente, del comportamiento creyente al compromiso apostólico? Pregunta que recibe en cada época respuestas iguales y diferentes. Iguales porque sirven para forjar un creyente; diferentes porque cada época lo es con sus retos, dificultades y posibilidades.

A ello intentó responder Mons. Amadeo Rodríguez, obispo de Plasencia y miembro de esta Subcomisión, al reflexionar sobre las características que acompañan a la fe inicial de quien desea ser cristiano. Una fe que brota del anuncio del evangelio y que, tras simpatizar con el mensaje, se inicia en un itinerario que lleva al catecúmeno a la experiencia de encuentro con Jesucristo. Es como volver al amor primero. Y este proceso se hace en el clima de la fe de la Iglesia que, atendiendo a la doble fidelidad, a Dios y al hombre, necesita de intermediarios que sean maestros y testigos. Son los

catequistas o acompañantes que colaboran con la gracia de Dios y llevan de la mano a los que se inician en los misterios santos. El anuncio de la Palabra (kerigma), cuando se adentra en el corazón del simpatizante, se va haciendo fe y ésta se va haciendo carne en la realidad personal e histórica. La fe, que proviene de la escucha, tiene como núcleo la Pascua de Jesucristo y el testimonio de los Apóstoles. Tras el primer anuncio y la acogida de salvación, el catecúmeno puede llegar a proclamar: «Jesús es el Señor». De ahí ira brotando, por la acogida de la gracia, una vida nueva. Esa nueva vida hace del creyente un ser humano nuevo. Es más, la vida en Cristo le revela su propia identidad. «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». La fe inicial lleva a descubrir que el encuentro con Dios valora, perfecciona y eleva cuánto hay de verdadero, de bueno y de bello en el hombre. Mientras Dios se revela y se deja conocer el hombre llega a saber quién es Dios y conociéndole se descubre a sí mismo, su propio origen, su destino, la grandeza y la dignidad de la vida humana. «La fe es un don de Dios, pero también es un acto profundamente humano y libre. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo dice claramente: “Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre (n. 154)». (Benedicto XVI, Audiencia general, 24 de octubre de 2012).

Tras el testimonio gozoso de una mujer antes musulmana y ahora católica, casada y madre de familia, que ha descubierto el regalo de la fe y busca responder en coherencia, la delegación diocesana de Albacete nos presentó la experiencia del Catecumenado en aquella diócesis, que está poniendo las bases del proceso y realizando el acompañamiento de cuatro catecúmenos. Esta exposición sirvió para contrastar con las diversas experiencias que se multiplican a lo largo y ancho de la Iglesia en España.

El segundo día, acompañados por el P. Luc Mellet, Director de Catequesis en la Conferencia Episcopal Francesa, nos centramos en la experiencia del Catecumenado y su evolución en el país vecino.

Después de 50 años de existencia, el Catecumenado en Francia es una realidad misionera consolidada en su paisaje pastoral. El P. Mellet inició su reflexión recordando la historia de esta institución, que viene de finales del s. XIX y principios del XX, gracias a las religiosas de diversas congregaciones, como las Hermanas del Cenáculo, las Auxiliadoras y las de Nôtre Dame de Sión, que abrieron sus puertas y acogieron a muchos adultos para la recepción del Bautismo. Esta experiencia fue acogida por las diócesis en el contexto de los años conciliares y que vino favorecida por los movimientos bíblico y litúrgico. A ello se sumaron también los movimientos de la Misión obrera y de la Acción Católica. El Concilio Vaticano

II vino a reorientar todos los esfuerzos en una nueva perspectiva litúrgica y pastoral y en 1964 se crea en Paría el Servicio Nacional del Catecumenado. Las diócesis reciben la ayuda de dicho Centro y, más allá de las dificultades, contamos con una agradecida experiencia. Las orientaciones del RICA, el movimiento de inmigración, y una sociedad autóctona secularizada en busca de la fe y de Jesucristo hacen de nuestra experiencia un testimonio humilde, significativo y referente para otras realidades y países. Ayudados por el Instituto Superior de Pastoral Catequética estamos ahora reflexionando sobre la catequesis y el Catecumenado en el contexto de la nueva evangelización, la cuestión de los *recommençants* o los que vuelven a la fe, y de manera precisa sobre la preocupación por los padrinos como testigos de la fe y la formación de catequistas en cuanto acompañantes. En este sentido, merece nuestra atención los materiales catequéticos *Encuentro con Jesucristo*.

El Encuentro de delegados y responsables del Catecumenado contó, además del trabajo por grupos, con la aportación de la diócesis de Pamplona y Tudela sobre los expedientes y libros específicos en las diócesis donde esté instaurado el Catecumenado.

Reseñar finalmente que apenas iniciado el Encuentro recibimos la noticia de la renuncia al ministerio petrino del papa Benedicto XVI. Con sentimientos encontrados de respeto, pesar y gratitud, entendimos que tal decisión es propia de almas nobles, evangélicas y evangelizadoras. Su magisterio engrandece magnífica y profundamente la catequesis. Entendimos que, además de nuestra oración por el Santo Padre, la mejor forma de servir a la Iglesia era seguir con nuestro trabajo ¡Demos gracias a Dios!